

la metafísica es la ciencia de los primeros principios. Kant rechaza esta definición por completo. Según la definición material, la metafísica es la ciencia que se refiere a Dios, al mundo, al alma humana y a todas las cosas en general. Aunque Kant haya alguna vez citado la definición nominal, en el fondo se refiere siempre a la definición material. Lo que Kant critica es la metafísica como teoría de los primeros principios, pero sigue creyendo que el contenido de la metafísica se refiere a Dios y al mundo y al alma humana. La crítica de la definición nominal es realmente una crítica del punto de vista tradicional. Y como consecuencia de esta crítica, Kant expone lo que será el meollo de su metafísica, la idea de «incondicional». La incondicionalidad es lo que separa al mundo del ser del mundo de los fenómenos. Ahora lo incondicional aparece como totalidad. La metafísica se refiere, por consiguiente, a las totalidades, en cuanto éstas connotan incondicionalidad.—E. T. G.

PAGGIARO (Luigi): *La religione di Kant e religione senza Dio?*, en «Sophia», año XXII, núm. 3-4, julio-diciembre, 1954. Padova, págs. 331-337.

Indudablemente en todo pensador se manifiesta, pese a la multiplicidad y discontinuidad de los temas que trate y de los intereses culturales a los que se vincule, un problema central que constituye el centro de convergencia de todos los demás, o bien la línea principal o eje en torno al cual se produce su actividad en cuanto estudioso. La afirmación tiene un valor general, pero vale concretamente para la proteiforme personalidad filosófica de Manuel Kant. El espíritu de toda la temática kantiana tiene carácter religioso. Kant es fundamentalmente un teólogo, está continuamente dirigiendo su pensamiento a la divinidad. Se ve esto con claridad en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, que se compone, como se sabe, de un ensayo sobre el mal radical y otro sobre el conflicto del principio del bien en el hombre. La publicación independiente de estos ensayos le había valido a Kant la acusación de ateo y la atribución nada menos que de la intención de acabar con toda la religión del cristianismo. Kant se prometió no escribir más sobre estas

cuestiones, y sobre ellas guardó silencio hasta la muerte de Federico II.

Para Kant todas las religiones positivas son igualmente buenas, siempre que contribuyan a la realización del imperativo categórico que procede de la adecuación del hombre al bien absoluto, merced a cuya adecuación salimos de la disposición de la animalidad para entrar, según la terminología de Kant, en la disposición de la personalidad. Ahora bien, la moral autónoma kantiana ha de ponerse en conexión con el tema religioso, ya que es inevitable preguntarse qué papel tiene la divinidad en el origen y en la aplicación del imperativo categórico. Kant niega en absoluto un Dios personalizado. Para él la religión es una consecuencia de la actividad moral, y en este sentido toda religión superior es buena. Todos los dogmas son aceptables en cuanto se vinculen al bien. ¿Qué queda, pues, de la trascendencia de Dios? ¿Hay un Dios trascendente al mundo? Kant dice que sólo simbólicamente, de donde se puede inducir que en el orden de la realidad Dios no tiene sino una realidad intelectual. Es un concepto. Considerando todo esto no es posible negar en Kant un sentimiento religioso, pero es notable que su filosofía religiosa sea o esté a punto de ser una religión sin Dios.—E. T. G.

LACHÉZE-REY (Pierre): *Reflexions historiques et critiques sur la possibilité des jugements synthétiques a priori*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bélgica, fasc. 4.º, 1954, páginas 358-370.

Kant da al problema de la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori* una importancia especial. Desarrolla este problema al comienzo de los *prolegómenos* y lo estudia dos veces más de un modo extenso en la *Crítica de la razón Pura*, lo que no impide que trate largamente de este tema en su *Escrito contra Heberhard*, y que en su *Correspondencia y notas* reiterare diversas observaciones sobre esta cuestión.

El estudio de este problema supone, antes que otra cosa, la distinción entre juicios analíticos y juicios sintéticos. Lo que diferencia las dos clases de juicios no es la necesidad ni la inmediaticidad; el núcleo está en el hecho de que el pensamiento progrese hacia

la novedad o bien se mantenga en unos términos en los que no aparece nada realmente nuevo. Kant había distinguido en los *prolegómenos* los juicios de percepción y los juicios de experiencia, pero sin llegar a diferenciarlos con claridad. En la *Crítica* cree Kant que ha conseguido plantear la cuestión de un modo fundamental y generalísimo, preguntándose: «¿Cómo puede el pensamiento progresar por sus propios medios sin la ayuda de la experiencia?» Respecto de esta cuestión, Kant se refiere especialmente a Hume, aunque le reprocha haber planteado el tema con excesiva limitación. Aparte de Hume, Kant sólo reconoce en este aspecto otro precursor; Locke, que le habría sugerido algunos matices del problema. Pero Kant cree firmemente que él es el primero que establece de un modo claro la diferencia entre las dos clases de juicios. Como veremos, antes que Kant muchos grandes filósofos habían hecho la distinción.

El primero de todos Platón, que en el *Hippias Mayor* distingue dos clases de integraciones respecto de un conjunto: la que es puramente adicional y nada agrega a las propiedades fundamentales del todo y la que realmente agrega algo. Es curioso que el ejemplo fundamental de Platón sea numérico, lo mismo que el ejemplo fundamental elegido por Kant para exponer el juicio sintético *a priori*: $7 \text{ más } 5 = 12$.

Descartes, por su parte, ofrece textos numerosos en que apoyar la distinción entre las dos clases de juicios, pero sobre todo es necesario tener en cuenta la regla núm. 12 de las *Regulae*; según dice aquí Descartes, en el juicio «el cuerpo es extenso», el término extenso nada dice que no sea de suyo inherente a la idea de cuerpo, en tanto que si decimos, Pedro es rico, rico no es de suyo inherente a Pedro.

Hume, como ya hemos insinuado antes, distingue con bastante claridad entre los dos juicios y no es obstáculo el empirismo atribuible a Hume, ya que nunca negó que tuviésemos ideas que aunque procediesen de la experiencia fuesen en el orden lógico anteriores a la propia experiencia. Kant rechazará las afirmaciones de sus predecesores como inexactas o limitadas, pero lo cierto es que tuvo predecesores de suma importancia en el orden filosófico en lo que se refiere a su distinción fundamental entre los juicios.—E. T. G.

EWING (A. C.): *Kant's attack on Metaphysics*, en «*Revue Internationale de Philosophie*», Bélgica, fasc. 4.º, 1954, págs. 371-391.

Kant está de acuerdo con muchos filósofos actuales en el hecho de haberse dado la satisfacción de conseguir una refutación de toda la metafísica, por lo que la hora actual es, sin duda, oportuna para realizar un instructivo estudio acerca de los métodos y conclusiones de aquél y de éstos. En primer lugar, Kant no apoya su argumento fundamentalmente, con plena consciencia al menos, en un especial estudio del lenguaje como hacen muchos filósofos contemporáneos ingleses, que estudiando las palabras usadas en el lenguaje ordinario, obtienen importantes conclusiones filosóficas. En segundo lugar, afirman estos filósofos que los supuestos metafísicos son incapaces de una justificación teórica y que, por lo tanto, carecen de sentido. Huellas de este último criterio sí que pueden, sin duda, descubrirse en Kant. Según Kant afirma en ciertos lugares, los supuestos metafísicos habrían de implicar a las categorías y, sin embargo, niega reiteradamente que estas últimas tengan «significado», excepto cuando se aplican a los fenómenos, lo que no va de acuerdo con el uso de las categorías en orden a la fundamentación de los supuestos metafísicos. Kant, desde luego, establece una diferenciación teórica entre la razón pura y la razón práctica; sin embargo, aunque no seamos capaces de probar la existencia de Dios o de comprender teóricamente su naturaleza, si somos capaces de formar algún concepto de Dios, aunque no sea nada más que aceptando o entendiendo los argumentos de carácter de ética práctica que Kant da, y tal concepto implica ya categorías, por lo menos la de causa. De modo que las categorías kantianas tienen significado aun cuando no se apliquen al mundo fenoménico. No obstante, Kant sostiene lo contrario, y este punto de vista es precisamente el que le lleva a negar «significado» a los fundamentos de la metafísica.

Me parece a mí que las modernas escuelas filosóficas de carácter positivista han tenido cierto éxito en su crítica lógica a los argumentos de la metafísica tradicional, pero no han tenido éxito en su intento de producir un ar-